

SOBRE EL CONSONANTISMO PROTOSEMÍTICO (II)  
On Proto-Semitic Consonantism (II)

ANTONIO TORRES FERNÁNDEZ  
*Universidad de Granada*

BIBLID [0544-408X (2006) 56; 275-305]

**Resumen:** En este artículo se continúa la reseña del libro del Prof. Gregorio del Olmo Lete, *Questions de linguistique sémitique*, publicada en esta misma revista (54, 2005, pp. 244-260), prestando especial atención al capítulo III de dicho libro, “Le système consonantique (proto-) sémitique”. El autor añade algunas reflexiones propias sobre cuestiones de fonología semítica comparada suscitadas en tiempos más o menos recientes, tales como la ‘hipótesis africada’, la articulación de las ‘interdentales’ y ‘laterales’ y otros temas. Al final se intenta ofrecer una reconstrucción del presunto sistema consonántico protosemítico (protoafroasiático).

**Abstract:** In this article the review of the book by Prof. Gregorio del Olmo Lete, *Questions de linguistique sémitique*, published in this periodical (54, 2005, pp. 244-260), is continued with special attention paid to chapter III of that book, “Le système consonantique (proto-) sémitique”. The author adds some reflections of his own on question of comparative Semitic phonology raised in more or less recent times such as the ‘Affricate Hypothesis’, the articulation of ‘interdentals’ and ‘laterals’ and other items. At the end a putative reconstruction of the Proto-Semitic (Proto-Afroasiatic) consonantal system is attempted.

**Palabras clave:** semitística, fonología semítica, consonantismo semítico.

**Key Words:** Semitistics, Semitic phonology, Semitic consonantism.

Antes de empezar esta modesta aportación, quisiera dedicar unas líneas a evocar la memoria de la persona a quien va dedicado este número de *MEAH* (Sección de Hebreo), la Profesora Ana M<sup>a</sup> Riaño López.

En la dedicatoria con que Ana Riaño firmó mi ejemplar de su libro *El manuscrito de Ha-Kohen*, aludía a mí como “mi profesor y amigo”. Y ese doble título expresa la relación que me unió con ella, desde un algo ya lejano mes de octubre, comienzo de nuevo curso académico, en que se encontró conmigo a la puerta del aula donde yo iba a impartir mis clases de arameo; encuentro que ella misma supo evocar con gracejo y desenfado en las líneas iniciales del artículo que me dedicó, con motivo de mi jubilación, en las páginas de esta revista. Siguió un curso académico de

estudio en común, en ese ambiente casi familiar que se crea cuando en la clase hay sólo tres alumnos, y que se prolongó durante un corto período de tiempo de postgrado, para interrumpirse cuando, por circunstancias académicas, Ana tuvo que emprender un largo periplo de actividades (incluida la creación musical) fuera de Granada; pero un tiempo en que no dejamos de tener contacto epistolar al menos con ocasión de las fiestas navideñas. Y, cuando por fin el Dpto. de Estudios Semíticos de la Universidad de Granada pudo “repescar” a Ana para que ejerciera plenamente su dedicación a la lengua y literatura sefardíes, volvimos a vernos y a compartir tareas docentes y vida universitaria. Hasta que el 19 de mayo de 2005 recibí una llamada telefónica de otra entrañable ex-alumna, Aurora Salvatierra, para comunicarme la triste y escueta noticia: “Intenté comunicar con Vd. esta mañana para darle una mala noticia [la súbita y gravísima enfermedad de Ana] y ahora le tengo que dar otra peor: Ana Riaño acaba de fallecer”. Unos días después, el 31 de mayo, en el templo universitario de Granada, cumplía yo con el doloroso deber, más paterno que fraterno en este caso, de despedir a Ana del trato familiar y del trabajo en común, aunque no del recuerdo perenne, de un nutrido grupo de compañeros universitarios y amigos, y de encomendarla para el encuentro, ya en la plenitud de la luz, con ese Dios a quien ella cantó desde la oscuridad de la fe. Y ahora, en las páginas de esta revista que tantas cosas tuyas publicó, quisiera dedicar estas líneas, de reflexión más que de investigación, sobre un tema que, aunque no pertenece a lo que fue su campo de investigación (y que no sé si Ana llegó a saber que hubiera podido ser el mío: el primer tema, luego desechado, que se me propuso para mi tesis doctoral fue el estudio de las 'Biblias romanceadas'), sí pertenece a esa 'filología' cuyo amor Ana decía que yo había fomentado en ella (aunque me temo que en más de una ocasión pudiera 'torturarla' también con mi excesivo entusiasmo por la materia).

Cumplido este deber de recuerdo y afecto, conviene hacer también una pequeña aclaración respecto al título de este artículo. El (II), naturalmente, supone un (I). Y es que en el *Homenaje* que la Universidad de Granada dedicó (1995) a otro querido compañero de docencia y estudio, el Prof. José María Fórneas Besteiro, publiqué (tomo I, pp. 493-505) una pequeña aportación con el mismo título que encabeza estas líneas. La historia de aquel artículo era un tanto peculiar. En primer lugar, se trataba de la versión, un poco actualizada, de un estudio que yo había

preparado diez años antes, con ánimo de presentarlo como publicación inédita en la “Prueba de Idoneidad” a la que me iba a someter para pasar a profesor numerario de universidad. Estudio que, por falta material de tiempo, se había quedado en “manuscrito” en el sentido literal de la palabra. Y, en segundo lugar, el artículo no pretendía aportar datos nuevos, sino reflexionar sobre algunos problemas en torno al tema del consonantismo propiamente protosemítico. Y es que, en el momento de la primera redacción del artículo (1984), tenían todavía ciertos aires de novedad, al menos entre nosotros, los datos aportados por R.C. Steiner en su famoso libro de 1977 *The Case for Fricative-Laterals in Proto-Semitic*, en el que parecía haber resuelto de modo definitivo el *case* en sentido favorable a la presencia de sonidos laterales (o lateralizados) en el sistema consonántico del semítico primitivo, aclarando así la verdadera naturaleza de dos “fonemas fantasma” que parecían romper todos los moldes imaginados desde los comienzos mismos de la semitística comparada. Y, por otra parte, parecía irse imponiendo también la estructuración del sistema consonántico semítico en tríadas de fonemas (sordo-enfático-sonoro).

Al presentar esta especie de segunda parte de aquel estudio realizado fundamentalmente hace más de veinte años, tengo que adelantar la misma observación previa que encabezaba la primera parte: no se trata de dar ideas nuevas sobre el tema, sino de emitir unas reflexiones personales, en la modesta medida que me permiten mis conocimientos, en torno a ideas recientemente vertidas.

Y es que el estudio que trato de realizar es también, y fundamentalmente, un complemento de la extensa reseña que publiqué en el número anterior de esta revista (54 [2000] 244-260) del libro del Prof. Gregorio del Olmo Lete *Questions de linguistique sémitique* (2003). Como indiqué en aquella reseña (pp. 246 y 250), preferí renunciar allí a exponer el cap. III del libro, “Le système consonantique (proto-)

sémitique” (pp. 57-89). A exponer y comentar dicho capítulo van dedicadas pues, fundamentalmente, las líneas que siguen<sup>1</sup>.

El capítulo se abre con una pequeña introducción en la que se justifica el adjetivo “consonantique” del título por la *opinio communis* que considera el consonantismo como “la constituante par excellence de la ‘racine’ sémitique, du point de vue phonologique et sémantique” (p.57). Opinión que se acaba de matizar en el capítulo anterior y se matizará de nuevo cuando el autor proceda a dar sus propias opiniones. Sigue una ojeada histórica sobre los autores que han tratado el problema del consonantismo desde la perspectiva semítica (pp.57-67), empezando por la síntesis pionera de J. Cantineau (1951-1952), con la reacción suscitada en A. Martinet (1953), y fijándose luego de manera especial en los estudios que han marcado más huella en el desarrollo del tema, como los de S. Moscati (1954; 1964), W. Leslau (1957), A. R. Bomhard (1988), A. Militarev - L. Kogan (2000) y G. Bohas (1997). La perspectiva afroasiática, por razones obvias, se trata de manera más rápida, aludiendo a la obra pionera de M. Cohen (1947) y deteniéndose un poco más en la gran síntesis de I. M. Djakonoff (1988; con los retoques de 1990-1991), para terminar con una rápida enumeración de nombres como los de K. Petraček (1989), A. R. Bomhard - J. C. Kerns (1994), Vl. E. Orel - Ol. V. Stolbova (1995), Chr. Ehret (1995), G. Takács (1999) y A. Dolgopolsky (1999). Sigue un apartado sobre la “incompatibilidad”, con alusión a las “leyes” formuladas por J. H. Greenberg (1950) y las matizaciones de G.

3. Estando ya en prensa este artículo, llega a mis manos el libro de Gordon J. Hamilton, *The Origins of the West Semitic Alphabet in Egyptian Scripts* (Washington, DC, 2006). De un apresurado repaso a esta obra parece deducirse que se confirma la no presencia (o, al menos la no documentación) de signos propios para los fonemas de la serie (V); lo que haría presumir que dichos fonemas se habían confundido con los correspondientes de otra serie. Salvo que un estudio más detenido de las nuevas lecturas propuestas revele otra cosa, parece que no resulta posible determinar si dicha fusión se produjo con la serie (IV) o con la serie (III), ya que el autor incluso pone en duda la distinción gráfica entre el signo correspondiente al fonema enfático (III) y su equivalente de la (IV).

Herdan (1962), K. Petraček (1988), R. M. Voigt (1989), An. Zaborski (1964/1996). El apartado 4 (“PCO [principe de contour obligatoire]”) alude a la formulación de dicho “principio” por G. Bohas (1991) en el sentido de que “deux éléments contigus d'une mélodie ne peuvent pas être identiques” (p.75). Y, finalmente, en el apartado 5 (“Appréciation”, pp.77-83) el Prof. del Olmo hace una serie de reflexiones sobre todos los aspectos que han ido saliendo a lo largo de las páginas anteriores, para terminar con un “Excursus” (pp.83-89) en que, bajo el epígrafe “Un nouveau diagramme de la phonologie sémitique”, expone su propia hipótesis sobre la reconstrucción del sistema fonológico del semítico primitivo.

Por lo que respecta a la exposición histórica de los intentos por reconstruir el primitivo sistema consonántico semítico, no queda sino agradecer al Prof. del Olmo su ingente tarea de erudición y síntesis y su esfuerzo por poner al alcance del público medio hipótesis y teorías no siempre fácilmente asequibles, sobre todo para los que, aunque interesados en el tema, nos movemos en un ambiente de penuria de medios bibliográficos. Únicamente he echado de menos la alusión a un artículo que, con todas sus posibles exageraciones y fallos, intentó elaborar una reconstrucción del sistema fonológico protosemítico para ponerlo en comparación con el que el mismo autor creía inducir para el egipcio primitivo. Se trata del artículo de O. Rössler, “Das Ägyptische als semitische Sprache”, publicado en F. Altheim - A. Stiehl (Eds.), *Christentum am Roten Meer* (Berlin-New York 1971), pp. 263-326. Tampoco aparece citado en la bibliografía final del libro.

Por lo demás, es evidente que resulta difícil sintetizar y comentar este denso capítulo del libro del Prof. del Olmo. La cantidad de bibliografía utilizada y los profundos conocimientos del autor no sólo en el campo concreto semítico, sino en el de la lingüística general, hacen difícil a veces el seguimiento de sus planteamientos. En concreto, el Prof. del Olmo alude (p. 77) a la necesidad de recurrir a un buen tratado de fonología. El que escribe estas líneas tiene que reconocer que no se considera ya capaz de seguir el ritmo de cambio en esa rama de la lingüística (como tampoco en otras muchas). Las apreciaciones que siguen han de verse, pues, como unas modestas reflexiones desde la experiencia de una dedicación, que nunca ha podido ser tan intensa como yo hubiera deseado, al campo de la

semitística comparada, partiendo de lo que ha sido mi especialidad más directa: el estudio del hebreo (y del arameo) bíblico.

En el apartado de “Appréciation”, el Prof. del Olmo indica (p. 77): “D’une manière générale, je suis plutôt en faveur de l’opposition binaire des traits et des points d’articulation des phonèmes, et contre le regroupement en ‘triades’, les trois ou quatre classiques; à ce propos on pourrait parler aussi bien de ‘quatuors’ [más adelante quedará claro qué se entiende por ese término]”. En la modesta medida de mi docencia de semitística comparada, yo traté de solventar el problema recurriendo a una doble clasificación ‘binaria’, a saber: ‘enfática’::‘no enfática’; y, dentro de este último miembro: ‘sorda’::‘sonora’. Más adelante, en el libro que estamos comentando (p. 83) se aludirá también a “l’obsession pour les triades”, que deformaría el cuadro final en los sistemas propuestos por Cantineau, Moscati o Weil (1979).

Entre los puntos en que el Prof. del Olmo cree que se ha llegado a un cierto *consensus*, se van destacando algunos, empezando (p.78) por el carácter ‘glotal’ de las ‘enfáticas’. En la nota 45 de esa misma página no se alude a la opinión disidente de E. Lipiński (Lipiński [1997], #10.9), aunque, en mi modesto entender, los argumentos aducidos por el profesor de Lovaina no son convincentes para negar el carácter glotal *primitivo* de dichos fonemas. Se alude también a “l’articulation latérale ou latéralisée comme catégorie qui englobe plusieurs phonèmes dont le caractère est très discuté jusqu’à nos jours” (en la lista de esos fonemas parece que hay una errata: /š/ en lugar de /ś/). Se cita también “l’importance des ‘sonantes’ (approximantes) dans le cadre phonétique sémitique, organisées désormais dans une catégorie propre qui englobe des phonèmes qui restaient jusqu’à présent un peu à l’écarte de la systématisation académique”. Aunque, a continuación, se precisa que su importancia es más bien para el estudio de la estructura originaria de las raíces y su evolución morfoléxica, ya que, a lo largo de su evolución histórica, han venido a confluír prácticamente, a nivel de funcionamiento fonológico, con las consonantes propiamente dichas. En consecuencia, se critica un poco la posición de Diakonof y su escuela que “s’appuie trop sur le modèle indo-européen”.

Por lo que respecta a la alternancia /š:h/, que llevó a Diakonoff a postular un fonema protoafroasiático /š/, d. O. piensa más bien en un *Lautwandel* (creo recordar que algún autor ha aludido al cambio *s->h-* del griego, y nosotros podríamos aducir quizás la aspiración de la /-s/

implosiva en las hablas del sur de España); pero se insinúa también la posibilidad de una alternancia entre elementos intercambiables desde el punto de vista semántico. El carácter primitivo del fonema /ǧ/ se considera como “définitivement acquis” (p.79), a pesar de las dudas expuestas alguna vez. En cambio, por lo que respecta a /ʕ/, se nos dice que “le caractère binaire et l’opposition binaire ne sont pas encore claires” (ibídem), destacando sus similitudes con las ‘semiconsonantes’. Es algo que ya había sido resaltado por otros autores, como O. Röessler, en el artículo arriba citado. La conclusión respecto a esos tres fonemas (/w/-/y/-/ʕ/) es que “on devrait peut-être les regrouper en un ‘quatuor’ de *glides* à deux oppositions binaires (/w,y/ // /h,<sup>c</sup> [errata por ’]) en parallèle/opposition aux sonantes/approximantes (/l,r/ // /m,n/)” (ibídem; a la bibliografía de la nota 49 quizás podría añadirse Takács [2000], pp. 345-352).

En cuanto al problema de la ‘incompatibilidad’ antes aludido, el Prof. del Olmo, tras reconocer la validez general de las conclusiones de Greenberg, matiza que esas incompatibilidades se dan, fundamentalmente, en las raíces verbales trílteras y que no funcionan del mismo modo en todas las lenguas semíticas, para terminar preguntándose: “Un double système phonétique, l’un pour les noms primaires et l’autre pour le reste, est-il imaginable et justifiable au sein d’un proto-langage?” (p. 80). Estaría en juego también el problema de la distiunción primitiva entre ‘nombre’ y ‘verbo’.

Se considera como una de las novedades más significativas en fonología semítica por lo que respecta a la estructura originaria, fonética y semántica, de las raíces “l’analyse des ‘traits’ au lieu des points d’articulation” (p. 80), con explícita alusión a la teoría ‘matricial’ de G. Bohas, pero subrayando la confusión terminológica que puede producirse y concluyendo que “il semble que dans l’application qu’on en [=de la teoría de los ‘rasgos’ formulada por Jacobson-Halle] fait à la théorie matricielle il y ait une erreur de méthode (passage du niveau phonétique au niveau phonologique) qui fait remettre en question sa validité” (p. 81).

Finalmente, y tras poner en cuestión la hipótesis de G. Bohas sobre el doble origen del ǧîm, se considera como mérito de dicho autor el haber sugerido que en el fondo del sistema fonológico de una lengua “il ne se trouve pas un ‘alphabet’ qui opérerait comme un système de décomposition élémentaire en phonèmes discrets pertinents..., mais plutôt

une ‘résonance’, une synthèse de ‘traits’ sonores continus” (p. 82). Es algo en que el Prof. del Olmo parece insistir, en el último capítulo del libro (pp. 186-188) y en este mismo capítulo (pp. 85-86), para justificar la inclusión de las vocales en el diagrama del sistema fonológico, acentuando que “le vrai sujet de la phonologie est la syllabe” (p. 85). Quizás en el mismo sentido vaya la conclusión final de N. Minissini (Minissini [1994], p. 273): “Come la prova anatomica e la prova documentaria anche la prova ricostruttiva d’una lingua consonantica o monovocalica è inesistente. L’ipotesi stessa è in contrasto con il sistema della fonazione umana, costituito dalle risonanze che si generano nelle cavità faringale e orale in rapporto alle configurazioni provvisorie di queste. In tale sistema i suoni meglio determinati e più stabili sono le vocali; la loro carenza nell’attuazione linguistica sarebbe pertanto incongruente con la potenzialità fonatoria e costituirebbe un contrasenso evolutivo”.

Como ya indicamos más arriba, su versión propia del sistema fonológico protosemítico la expone el Prof. del Olmo en un “Excursus” añadido como conclusión del capítulo (“Un nouveau diagramme de la phonologie sémitique”, pp. 83-89). En él, y tras resaltar la “asimetría” que se detecta en los diagramas “clásicos” (Cantineau-Moscatti-Weil), justifica su exposición de “un diagramme plan du système phonologique (proto)-sémitique”, exponiendo sus ventajas. El resultado es un gráfico, impreso en la p. 88, y que, por razones fácilmente comprensibles, no vamos a reproducir aquí, sino que trataremos de exponer en sus líneas generales. Cada fonema aparece caracterizado por dos coordenadas que corresponderían a las denominaciones tradicionales de “punto de articulación” y “modo de articulación”, aunque nuestro autor, de acuerdo con la *Fonética* de E. Martínez Celdrán (Barcelona 1994), prefiere hablar de “articulation/modulation”, concediendo a la primera el carácter de “trait phonologique principal” y a la segunda el de “coarticulation” (p. 85).

Los puntos de articulación (glotto-laryngale / uvulaire-vélaire / dentale / interdental / alvéolo-palatale / palato-vélaire / bilabiale / pharyngale / glotto-laryngale) ocupan los lados superior izquierdo e inferior izquierdo del diagrama, que tiene forma de rombo. Los vértices superior e inferior del rombo están ocupados por las dos “gloto-laríngeas” /h/ y /ʕ/. El vértice central izquierdo lo ocupa la serie “alvéolo-palatal”. De cada uno de los puntos ocupados por las categorías citadas parten, en

sentido horizontal hacia la derecha, los ejes en que se insertan los diversos fonemas según su (punto de) articulación. El otro rasgo fundamental, la “modulación” o “coarticulación” viene determinado por los ejes que bajan desde el lado superior derecho, en sentido transversal y hacia la izquierda, ordenados según las cuatro “realizaciones” reseñadas en la p. 84: “sonore, sourde, glottalisée et latérale”, aunque invirtiendo el orden de las dos primeras, para empezar por la sorda. El resultado son unas líneas angulares, marcadas en tono oscuro, y que van reduciendo su longitud total desde la realización “sorda” hasta la “lateral”. A la figura central, representada por el rombo, se añade a la derecha un esquema en que se engloban los fonemas “laterales” (/l/), “nasales”, “semivocales” y “vocales”, bajo el epígrafe general de “sonante”, distribuidos, según los puntos de articulación de la figura principal, entre “alveolo-palatales”, “palato-velares” y “bilabiales”. Un cuadro adjunto (p. 89) reproduce y explana el diagrama. Se destacan (p. 86) las “simetrías” resultantes del esquema, alguna con repercusión en la evolución diacrónica de ciertas lenguas.

Una vez más, habrá que agradecer al Prof. del Olmo la elaboración de este esquema consistente y globalizador.

No obstante, tengo que reconocer que hay algún punto concreto que no acabo de *entender*; quizás, simplemente, por la pura inercia de estar acostumbrado a moverme dentro de un cuadro más tradicional de representaciones “triádicas”.

Pero, antes de proseguir, quisiera hacer un inciso para dar una explicación sobre el sistema de transcripción que voy a utilizar, al mismo tiempo que pido excusa por lo inapropiado del mismo en algunos puntos. Impropiidad que se debe sólo a mi ineptitud para la informática y mi incapacidad para adaptarme a los cambios que se están produciendo continuamente en ese campo. En consecuencia, y con objeto de aliviar la labor del equipo de redacción de esta revista, y en especial de su secretaria (cuya abnegada labor y paciencia quisiera agradecer desde aquí), voy a recurrir al uso de dígrafos. Partiendo de la hipótesis de la realización glotal primitiva de las “enfáticas”, utilizaré el signo /' / para indicar dichos fonemas, extendiendo la práctica (con plena conciencia de su inexactitud en este caso) también a la transcripción del árabe. Para evitar confusiones, cuando se trate de reproducir el fonema autónomo glotal (oclusivo),

recurriré al procedimiento, reconozco que poco científico (aunque creo que lo he visto utilizar en alguna revista), de transcribirlo por /ʔ/.

Como indicamos más arriba, en el diagrama se supone que el rasgo “lateral” es una de las coarticulaciones o realizaciones que se podrían dar (teóricamente) en cada uno de los puntos de articulación o articulaciones propiamente dichas. De hecho, existe una serie de restricciones que provoca que el número de puntos de articulación afectados por cada una de esas modulaciones o coarticulaciones se vaya estrechando desde los ocho (nueve con las dos variantes oclusiva/fricativa de la articulación glotolaríngea) de la realización sorda hasta los tres de la lateral (a los que se añade la “sonante” //, que comparte articulación [alveolopalatal] con otro de los fonemas [ʃ/]).

Que “lateral(izado)” es un rasgo, o una “modulación”/ “coarticulación” en la nomenclatura que sigue el Prof. del Olmo, resulta evidente. No obstante, en la limitada medida de mis conocimientos, creo que los autores que defienden la existencia de esos fonemas no siempre se expresan con claridad. Algunos se limitan a suponer la existencia de una “tríada” (generalmente, con una “casilla vacía”) de laterales, sin especificar su punto de articulación. El minucioso estudio de R. C. Steiner (Steiner [1977]; completado con los “Addenda” de Steiner [1991]), si bien afirma (p. 10) que “It is possible to produce a fricative-lateral at any point on the side of the tongue”, en algún otro lugar (por ejemplo, p. 115) parece partir de una articulación alveolar de los dos presuntos fonemas fricativos laterales protosemíticos, y es lo que interpreta el mismo d.O. en el resumen que hace de las teorías de Steiner (pp.62-63). Y las alternancias entre los dos fonemas, en las que tanto énfasis pone Steiner, creo que se explicarían *mejor* si se parte de la hipótesis de que ambos comparten un mismo punto de articulación. El manual creo que todavía más en uso de E. Lipiński (Lipiński [1997] #16.1) habla de “two dental laterals”. Por otra parte, habría que tener en cuenta que, en el cuadro gráfico de d.O., el fonema protosemítico del que deriva el árabe *d’ád*, y que aparece representado con la transcripción tradicional que correspondería a la interdental sonora enfática (/d/ en la transcripción que estamos siguiendo aquí), se sitúa (cf. también el cuadro explicativo de la p.89) bajo la coarticulación “latéral(isé)”. Sin embargo, creo que es casi *opinio communis* entre los semitistas que ese fonema era, en su origen, “glotal” (y parece que el Prof. del Olmo también lo supone). Ello

significaría que el fonema participaría de *dos* coarticulaciones (que, al parecer [p. 84 nt. 56], formarían un “par de correlación”). Finalmente, como tercer elemento con el rasgo “latérale” aparece la “palato-vélaire” /š/. Dicha transcripción no reaparece en ningún otro lugar del diagrama; lo que haría suponer que *toda* /š/ (fricativa “post-alveolar” en la designación del Alfabeto Fonético Internacional, o “prepalatal” en la denominación tradicional española) participaría de la coarticulación “lateral”. Sin embargo, en las páginas precedentes (p.86), se ha aludido al “double rôle que joue le phonème/graphème /š/ comme latérale et comme palato-alvéolaire fricative sourde”, añadiendo más adelante que “Il s’agit d’ailleurs d’un phonème/graphème très oscillant en sémitique comme le démontre sa double confluence diachronique avec /š/ d’un côté et avec /t/ de l’autre dans certaines langues sémitiques”. Como puede intuir cualquiera que tenga unos conocimientos de semitística, se está tocando un problema muy complicado, el de las “sibilantes” primitivas y sus diversas transformaciones en las lenguas semíticas, al que trataremos de aludir más adelante. Con todo, quizás se eche de menos la presencia del fonema en algún otro lugar del esquema.

Hechas estas aclaraciones, que son simplemente una demanda de explicación sobre un esquema que, en mi modesta opinión, es fundamentalmente válido y muy sugerente, paso a exponer algunos puntos que parece que el Prof. del Olmo, conscientemente, no ha querido tocar, aunque, por supuesto, los conoce. Una vez más, no voy a exponer teorías propias, sino que me voy a limitar a reflexionar sobre algunas hipótesis que se han ido lanzando en los últimos tiempos y que me han llegado a través de lecturas que, por desgracia, han sido mucho más limitadas de lo que yo hubiera deseado.

En las páginas que se dedican a explicar y defender el diagrama por él ideado, el Prof. del Olmo dice (p. 85) que “Par rapport à la détermination des points d’articulation, j’ai retenu une dénomination discrètement classique et souple, qui permet d’un côté de mettre ensemble des phonèmes proches par leur articulation, quelques fois pas très bien définie, et d’un autre côté de donner raison des différentes caractérisations offertes par les phonéticiens”. Como acabamos de ver, nuestro autor sigue utilizando la denominación “interdental”. Recuerdo que cuando, hace ya muchos años, utilicé por primera vez la *Gramática Árabe* de F. Corriente (Madrid 1980), me llamó la atención que esa serie de consonantes se

colocara (p. 20) bajo el epígrafe de “Alveolares o gingivales” y se las caracterizara como “articuladas con el borde de la lengua como órgano activo, aproximándola a los alveolos o a las encías”; aunque añadiendo a continuación que “en algunas realizaciones, el ápice de la lengua puede asomar bajo los dientes superiores, por lo que a veces se llama a estos fonemas interdentes”. Sólo lecturas posteriores me hicieron conocer, aunque no con la profundidad que yo hubiera deseado, la problemática que plantean esos fonemas a nivel afroasiático, por las correspondencias que aparecen en las lenguas africanas actuales de la familia y la oscilación en el valor fonético atribuido a los signos egipcios transcritos tradicionalmente como /t/ y /d/. En la introducción al diccionario de VI. Orel-Ol. Stolbova (*HSED*, p. XVI), la serie aparece bajo la denominación genérica de “Dental”. Pero los signos de transcripción empleados corresponden a fonemas prepalatales o postalveolares (o “palatoalveolares”). En el diccionario de A. Militarev-L. Kogan (*SED*, p. LXVII; reproducido por d.O., p. 65), al ofrecer el “consonantal inventory of Proto-Semitic”, los fonemas en cuestión aparecen en la línea correspondiente a “Interdentals”. Más adelante, al tratar de “The Affricate Hypothesis” (pp. LXX-LXXI), se alude a la reinterpretación, propuesta hace mucho tiempo por Vilenčik y aceptada por Diakonoff y su escuela, de estos fonemas (y de las “sibilantes” y “laterales”) como africadas, ofreciendo la tabla de equivalencias entre el sistema “tradicional” y el correspondiente a la “hipótesis africada” e indicando que en el texto se emplearán ambas, aunque la “own preference” de los autores parece estar claramente por la segunda. En su reseña a este primer volumen del *SED* (*Sefarad* 64 [2004] 429-433), J. A. Alonso de la Fuente anotaba (p. 431) que “sólo el tiempo dirá si finalmente esta hipótesis...tiene éxito entre los semitistas y se aplica a la reconstrucción final”. Por lo que hace al tema que nos interesa aquí, el del hipotético punto de articulación de las “interdentales”, hay que tener en cuenta que el motivo principal para pensar en una articulación prepalatal es la comparación con los resultados que esos fonemas han dado en las actuales lenguas africanas de la familia afroasiática. Con todas las cautelas que supone el hecho de entrar en un terreno en que mis conocimientos son escasísimos y la bibliografía de que dispongo muy reducida, me atrevería a decir que el cuadro de equivalencias ofrecido por Orel-Stolbova (*HSED*, p. XIX), parecería apoyar esa hipótesis (cf. también las detalladas correspondencias aducidas

por Takács [2005], pp. 218-222). Pero basta echar una ojeada a otro libro contemporáneo del anterior (y creo que discutido como él), el de Chr. Ehret (Ehret [1995], espec. pp. 480-482), para darse cuenta de que el problema dista mucho de estar resuelto. Con todo, en esta última obra aparece una insinuación, que por supuesto no es nueva (un pequeño resumen de las diversas teorías puede verse en Bomhard-Kerns [1994], pp. 99-101), y que se presenta con un significativo signo de interrogación: la de que se trate de fonemas oiginariamente oclusivos. Desde el punto de vista de la semitística, habría que recordar que, en una de las subfamilias semíticas, la aramea (con todos los problemas que ofrecen las grafías del arameo antiguo), la serie se ha confundido con la de las dentales; es decir, con unas consonantes que son, fundamentalmente, oclusivas (aunque puedan tener alófonos fricativos y prescindiendo del origen de éstos). Desde un punto de vista de evolución *genética* (otra cosa son los *préstamos* lingüísticos), creo que es más fácil reconstruir una evolución oclusiva>africada>fricativa que la inversa. Por otra parte, tengo la impresión también de que una oclusiva prepalatal puede pasar con facilidad a africana, con la posible coexistencia de las dos realizaciones.

Quizás el ejemplo que voy a citar a continuación pueda arrojar alguna luz sobre el tema, aunque haya que hacer dos advertencias preliminares: 1) que, obviamente, lo que ha ocurrido en una subfamilia lingüística no es extrapolable sin más a otra muy distante espacial y temporalmente; y 2) que, aunque fue mi primera especialización, hace ya muchas décadas que abandoné el contacto con el campo de la Romanística. Con todo, el fenómeno al que aludo es el conocido proceso de evolución diacrónica que, en las lenguas románicas, sufrió la consonante velar /k/ en contacto con las vocales “anteriores” o “frontales” /e/i/. Desde un primer paso hipotético de palatalización /kʲ/, se pasó a la africana prepalatal /tʃ/; grado conservado en italiano (y en rumano). Pero, en otros grupos lingüísticos, entre ellos el de las lenguas hispánicas, ese fonema prepalatal se fundió con la resultante de la dental sorda /t/ seguida de /i/ semivocal, confluyendo en un fonema africano alveolo-dental (/ts/). El problema vino, en concreto en las lenguas hispánicas, cuando, al producirse la desafricación, el fonema resultante se encontró “peligrosamente” cerca de la sibilante ápticoalveolar representada por el grafema <s> (y de la fricativa prepalatal, de diversos orígenes, representada por <x>). En la mayor parte de las lenguas hispánicas (incluidos amplios sectores del

dominio castellano) se produjo la fusión de ambos fonemas. Pero en el castellano central, convertido en lengua normativa, la diferenciación se mantuvo a base de empujar el fonema resultante de la desafricación hacia una posición interdental (y el prepalatal de <x> hacia la región úvulovelar).

El problema se entrelaza con el de la naturaleza y evolución de otro fonema. Se trata de la “sibilante” originaria que constituye una de las fuentes del *šîn* hebreo y que tradicionalmente se ha transcrito como /š/, aunque hoy se proponga hacerlo por /s/ (cf. *SED*, p.LXXI). Tal vez pudiera pensarse en una “sibilante” en sentido estricto: una fricativa sorda, caracterizada por el sonido “silbante” que la acompaña y quizás con la posibilidad *originaria*, compartida con las “sonantes”, de constituir una (semi)silaba. Al no tener, en un principio, oposición fonológica con otros sonidos, el punto de articulación quizás podría moverse entre una posición prepalatal, que es la que corresponde a la transcripción tradicional, y otra dental, pasando por la alveolar intermedia (/s/ en el sentido estricto de la transcripción). Me atrevería a mencionar el caso de la /s-/ alemana de *Spiel*, que, en cuanto creo recordar, tiene matizaciones alofónicas según las regiones de Alemania donde se oiga pronunciar. O el de la /s/ andaluza, con sus diversas posibilidades de articulación. Volviendo al campo semítico, también aquí, como han indicado algunos, el problema se presentó cuando se produjo la desafricación de las series prepalatal (“interdental” en la clasificación tradicional) y alveolodental (“sibilantes” tradicionales). Simplificando mucho las cosas, podría decirse que en el dominio “cananeo” en sentido estricto (la costa levantina) el elemento sordo de la hipotética tríada prepalatal se fundió con la “sibilante” propiamente dicha, en su grado /š/ (quedando como único signo gráfico el de la africada originaria), mientras que los otros dos elementos de la tríada (sonoro y glotal) lo hicieron con sus correlativos de la serie alveolodental. En árabe, en cambio, las prepalatales mantuvieron su autonomía a base de adelantar su punto de articulación hasta una posición prácticamente interdental, mientras que la “sibilante” originaria, en su grado /s/, se fundía con el representante sordo de la serie alveolodental, ya desafricado (doble origen del *šîn* árabe), dejando vacía la “casilla” de la realización prepalatal /š/, que, como veremos, sería ocupada por un nuevo “inquilino”. En arameo, en la variedad dialectal que terminó por hacerse “normativa”, las prepalatales, todavía en su realización oclusiva (/tʰ/-/tʰʷ/-

*/dʰ/*), se fundieron con las correspondientes oclusivas dentales (*/t/-/tʰ/-/d/*), mientras que la “sibilante” originaria mantuvo, fundamentalmente, una realización prepalatal como */s/*. Por supuesto, el cuadro evolutivo general, aun suponiendo que sea cierta la hipótesis de la que estamos partiendo, sería mucho más complejo y difícil de armonizar que lo que ha aparecido en este breve bosquejo. Más adelante trataremos de resumir todos estos presuntos cambios a la luz del hipotético cuadro consonántico protosemítico.

Y aun más oscuro y complejo es el problema que presentan las “laterales” o “lateralizadas”.

Reconociendo lo sugestivo del esquema del Prof. del Olmo que hemos expuesto más arriba, yo personalmente preferiría volver a la hipótesis de una representación “triádica”, a base de suponer una serie de fonemas laterales o lateralizados con *un mismo* punto de articulación. La dificultad, detectada desde los primeros momentos, que presenta la existencia de una “casilla vacía” (la del elemento sonoro de la tríada), que algunos han intentado rellenar, sin encontrar mucho eco, con un presunto fonema que habría dejado cierto recuerdo en las lenguas históricamente documentadas (Torres [1995], pp. 504-505), quizás podría solventarse, como terminó por hacer Steiner (Steiner [1977], p. 156) y admitieron otros (por ejemplo, Bennett [1998], p. 68), colocando en ese puesto la lateral *//*. La dificultad para esta solución está en el carácter de “sonante” de *//*. Pero hay que tener en cuenta, como anota d.O. a propósito de ese tipo de fonemas (p. 79), y como recordamos más arriba, que “à un niveau historique ces phonèmes ont acquis une détermination claire qui les différencie très peu, du point de vue du fonctionnement phonologique, du reste des consonnes” (recordemos el lugar que otorga d.O. en su diagrama al fonema *//*, un poco a caballo entre “consonantes” y “sonantes”). En el plano puramente especulativo, tal vez pudiera elucubrarse una fase originaria, con la existencia de un fonema sonoro, eliminado más tarde cuando la *sonante //* dejó de tener ese carácter. Pero la hipótesis, por el momento, creo que no tendría ningún apoyo histórico.

Dado que se admita esa “tríada” de laterales (aunque sea con una casilla vacía), se plantearía otro problema de no fácil solución y que podríamos expresar, en términos un poco vulgares, con esta pregunta: “¿Dónde lo colocamos?”. O, dicho en términos un poco más científicos: “¿Cuál es su punto de articulación?”. En la no muy amplia medida de mis

conocimientos, creo que los autores que se plantean explícitamente el problema, como hemos indicado más arriba, suelen hablar de una articulación “anterior” dentro de la cavidad bucal, fundamentalmente alveolodental. Con el riesgo que supone entrar en un terreno del que sólo tengo unos conocimientos generales, quisiera aludir a la situación que tal vez pueda elucubrarse a partir del estudio de los signos del alfabeto primitivo, en concreto, del llamado alfabeto “protosinaítico”. No hace falta estar especializado en el tema para saber que la interpretación fonética tradicional de los signos está hoy en entredicho (en concreto, creo que por lo que respecta a los grafemas interpretados en principio como *dálet* y *sámek*). Ha pasado ya mucho tiempo desde que tuve que leer, para la reseña que apareció en las páginas de esta revista (40 [1991], pp. 193-197), el libro de B. Sass, *The Genesis of the Alphabet and its Development in the Second Millenium B.C.* (Wiesbaden 1988). Sin embargo, recuerdo la sensación de desilusión que, como lingüista y no paleógrafo, me produjo la incertidumbre que se desprendía de su lectura respecto al desciframiento de las inscripciones y la interpretación fonética de los signos. Por lo que toca al tema que estamos estudiando, habría que citar la escueta frase con que se critica una de las conclusiones que W. F. Albright había creído deducir de su estudio sobre esas inscripciones: “The shifts  $z > \text{š}$  and  $\text{ś} > \text{t}$  are unproven” (p. 46; cf. también p. 50). Por eso, en la conjetura que hago a continuación, hay que subrayar la condicional: *si* sigue siendo válida la afirmación de que en las inscripciones protosinaíticas los fonemas correspondientes a *śin* hebreo y *d’âd* árabe aparecen representados, respectivamente, por los correspondientes a las “interdentales” sorda y enfática, ello supondría que en la lengua que subyace a las inscripciones se habría producido la fusión de las series “lateral” e “interdental”. En la reinterpretación que estamos siguiendo, las “interdentales” serían, en realidad, prepalatales. Y la explicación más verosímil podría ser o bien que la serie de fonemas prepalatales tenía (para los elementos sordo y enfático) una variante lateralizada que, al perder ese carácter, se confundiría con la serie “normal” (el aire sale por la parte frontal de la lengua), o bien que las consonantes lateralizadas tenían un punto de articulación cercano a las prepalatales y, al deslateralizarse, se fundieron con ellas. A favor de la primera explicación podría estar la presunta existencia, postulada por varios autores y de la que hablamos a

continuación, de una (fricativa) “sibilante” (en el sentido estricto de la palabra) y lateralizada (/š<sup>l</sup>/).

Hasta donde llegan mis no muy amplios conocimientos en la materia, no todos los autores aceptan la presencia de ese fonema. Una discusión del problema puede verse en la introducción de Militarev-Kogan al primer volumen de su diccionario (*SED*, pp. XCVIII-CV), con la conclusión final de que “the distinction between the two unvoiced lateral sibilants [/ts<sup>l</sup>/ y /s<sup>l</sup>/ en la transcripción que estamos siguiendo] in PS was maintained in the present work ...on the agreement between the authors though both of them admitted that its PS status and reflexation in particular languages require further study” (p. CIV; cf. también Takács [2005], p. 222). Recordemos además la existencia de un /š/ dentro del cuadrilátero de “laterales” del diagrama de d.O. Más recientemente, creo que O. Stolbova ha vuelto a tratar el tema de la “sibilante lateral /š/” en un artículo (recogido en Takács [2003], pp. 499-509) que, en el momento de redactar estas líneas, me es prácticamente desconocido. Si existió realmente esa “sibilante” (fricativa) lateralizada en protosemítico o protoafroasiático, quizás su punto de articulación fuera preponderantemente prepalatal (/š<sup>l</sup>/, como hemos apuntado antes), con lo que se complementaría el reflejo lateralizado de la serie completa de las prepalatales. De seguirse la segunda hipótesis que hemos enunciado arriba sobre la localización de las laterales, el punto de articulación que quizás pudiera postularse para ese fonema sería “mediopalatal” o “palatal” en sentido estricto (quizás /ç<sup>l</sup>/). Ignoro la dificultad fonética que pudiera conllevar la admisión de fonemas laterales o lateralizados en esa zona oral (creo que la articulación de la <ll> hispánica y sus equivalentes en otras lenguas románicas es prácticamente [medio]palatal). Si realmente pueden existir, a favor de su hipotética presencia en protosemítico (o protoafroasiático) quizás cabría aducir la pretendida (y discutida) articulación de la lateral sorda en árabe (antes de ocupar la “casilla vacía” del /š/) como fricativa (medio)palatal /ç/ (*ich-Laut*) (Torres [1995], p. 499). Lipiński (Lipiński [1997], #14.4) sigue defendiendo el valor de /ç/ para ese fonema árabe en tiempos de Sîbawayhi y en algún dialecto sudarábigo moderno. También podría aducirse quizás el paso, en ámbito arameo, de la enfática correspondiente al *d'âd* del árabe a una posición uvular; pero el argumento pierde fuerza a la vista de la aleatoria realización como uvular sonora (al menos a nivel gráfico) del fonema “interdental” (prepalatal en la hipótesis que estamos

siguiendo) enfático en ugarítico. Finalmente, cabría citar la alusión que hace, un poco de pasada, J. Tropper (Tropper [2000], #32.123.13 [p. 94]) a “Die phonetische Nähe von Interdentalen und Lateralen im Ug.”, aunque haya que encuadrarla en el contexto que sigue.

Sin salir del ámbito de las laterales, otro problema que se plantea es el del “modo de articulación” de dichos fonemas. El título del libro de Steiner de 1977 parece explícito al hablar de “Fricative-Laterals”, aunque en su aportación posterior al tema (Steiner [1991], p. 1499) expresaría su preferencia por “lateral-fricatives”. Con todo, la sugerencia de una posible realización como africados de esa serie de fonemas es antigua y entra dentro de la “hipótesis africada” a la que hemos aludido antes (cf. *SED*, pp. LXX-LXXI; también Steiner [1991], p. 1501 e incluso Steiner [1977], pp. 38-41). Una vez más, me permitiría aludir a un detalle: el reflejo árabe actual (en la pronunciación normativa; en la popular, creo que, de hecho, se confunde en la mayor parte de las regiones con la interdental enfática) es como oclusiva dental (sonora) enfática (/d/). Tal vez pudiera pensarse de nuevo en la mayor facilidad de un paso oclusiva>africada>fricativa que un proceso inverso, y postular una realización oclusiva para los dos fonemas presuntamente laterales. La idea, por supuesto, no es nueva y tiene una larga tradición tras ella. En la hipótesis antes insinuada de un punto de articulación (medio)palatal, la notación podría ser: /k<sup>y</sup>/ - /k<sup>y</sup>ʰ/, con la posible coexistencia de las realizaciones africadas /kç/ - /kçʰ/. Sin embargo, y aunque sólo sea por razones de comodidad, vamos a utilizar una transcripción más ‘tradicional’ como /t/ - /tʰ/ (con la posible adición de la ‘sibilante’ /s/).

*Si realmente* (una vez más hay que subrayar la condicional) puede admitirse la fusión laterales>prepalatales (‘interdentales’) en alguna lengua más o menos próxima al ‘cananeo’, la evolución posterior, dentro de este grupo lingüístico, sería fácil de seguir: las prepalatales, en su modalidad africada, habrían terminado convirtiéndose en fricativas y fundiéndose, como indicamos más arriba, el elemento sordo con la ‘sibilante’ (en sentido estricto) en su grado /š/, y las otras dos con sus correspondientes fonemas de la serie alveolodental, previamente desafricados (sin excluir que la fusión de estos dos últimos fonemas se realizara todavía en su grado africado, al no estar en contacto con la fricativa /š/). El proceso, en todo caso, valdría fundamentalmente para el

‘cananeo’ en sentido estricto: la lengua extendida por la costa y que daría lugar al fenicio.

Por lo que respecta al arameo, habría que admitir, por un lado, y para lo que sería la lengua ‘normativa’, la fusión, como recordamos más arriba, de la serie prepalatal (en su grado oclusivo) con la de las oclusivas dentales. Y, por otro lado, el mantenimiento de las laterales con ese valor, distanciándose posteriormente el elemento sordo hasta fundirse con su correlativo de la serie alveolodental, mientras que el ‘enfático’, ya en fecha temprana, habría iniciado su recorrido hacia las zonas posteriores de la cavidad bucal, para terminar convertido en una uvular. La ‘sibilante’ se habría mantenido en su grado /š/.

En el ámbito (nor)arábigo, también se habrían mantenido durante largo tiempo las laterales con su valor propio. El proceso hacia la zona anterior oral de las prepalatales, conservando su autonomía, hasta hacerse interdental, habría dejado vía libre para que, producida la deslateralización, el elemento ‘enfático’ (con la pronunciación característica de esos fonemas en árabe) terminara convertido en una oclusiva dental (sonora), mientras que el sordo pasaría a ocupar la ‘casilla vacía’ dejada por la ‘sibilante’ originaria al fundirse con la alveolodental correspondiente, previamente desafricada.

El caso del hebreo es peculiar. Por de pronto, nadie ignora los problemas que plantean hoy su origen y periodización. Por lo que respecta a las cuestiones que estamos tratando, habría que notar su carácter ambiguo, asimilándose al ‘cananeo’ en cuanto a la evolución de las prepalatales y la lateral enfática, mientras que seguiría al arameo en su tratamiento de la lateral sorda (cosa, por lo demás, señalada desde tiempo atrás).

El caso del ugarítico es demasiado complejo para intentar tratarlo aquí. Basta dar un repaso al apartado que dedica J. Tropper (Tropper [2000], #32 [pp. 90-135]) a “Die Phoneme” para percibir la dificultad del problema. Partiendo de las hipótesis que estamos manejando aquí y simplificando con exceso, quizás pudiera hablarse, por un lado, de asimilación al ‘cananeo’ en cuanto al tratamiento de las laterales (/t'/>/š/ y /t'/>/s'/). Y, por otro lado, de mantenimiento con carácter autónomo de las prepalatales (‘interdentales’), pero con tendencia a una confusión del elemento sonoro con la correspondiente oclusiva dental y al

desplazamiento (quizás condicionado) de la ‘enfática’ hacia posiciones uvulares.

En cuanto al resto de las lenguas semíticas, el seguimiento del proceso sería aún más complicado.

Más adelante trataremos de resumir todos estos procesos diacrónicos a la luz del cuadro sinóptico del sistema consonántico protosemítico supuestamente reconstruido.

Y es que, como conclusión de estas ‘reflexiones’, me atrevería a insinuar un esquema, totalmente conjetural, de ese presunto sistema consonántico.

Como preámbulo, tendría que hacer notar que mis conocimientos de las teorías fonéticas actuales son algo superficiales y que utilizo una terminología más bien ‘tradicional’.

Creo, con todo, que se pueden destacar algunos puntos en que existe cierto consenso hoy día.

En primer lugar, parto de la hipótesis tradicionalmente admitida de que, entre las consonantes propiamente dichas y las vocales, existe, al menos en los estadios más antiguos de la lengua, una gama de sonidos que participan parcialmente de las características de unas y otras. Con ello, no pretendo entrar en el complicadísimo problema que plantea, desde el punto de vista fonético, la existencia misma de esos presuntos fonemas y que, hace ya algunos años, fue expuesto por N. Minissini (Minissini [1994]) en un artículo que sólo recientemente me ha sido asequible y cuya aceptación o eco entre los lingüistas especializados sencillamente ignoro.

Tal vez, y prescindiendo de la exactitud del término, se podrían agrupar todos esos fonemas bajo una etiqueta general de ‘(re)sonantes’. Es lo que hace el Prof. del Olmo en su diagrama, siguiendo lo que él mismo había expuesto al resumir las teorías de Diakonoff (pp. 68-69), aunque con la salvedad de que bajo el epígrafe entran también las ‘vocales’. En ese grupo de sonidos se incluirían, además de las ‘sonantes’ tradicionales (‘líquidas’ y ‘nasales’), las semivocales (*glides*) y las ‘laringales’ en el sentido estricto de la palabra (*ʕ* / *ħ*). Me pregunto si no cabría incluir en el grupo también la ‘sibilante’ en sentido estricto (*s*), dada su posibilidad de formar una (semi)sílaba (la ‘s líquida’ de la gramática tradicional latina) y (aunque el argumento no sea muy decisivo) su capacidad de alternar con *r* (‘rotacismo’). Mis conocimientos de fonética no me permiten profundizar en el tema; pero, provisionalmente, seguiré la

costumbre de colocar esa sibilante (con su transcripción tradicional como /š/ y prescindiendo de su posible movilidad respecto al punto de articulación) fuera del ‘bloque consonántico’ propiamente dicho. Me limito a aducir una cita de O. Rössler (Rössler [1971], p. 268): “Daß das echte /š/ mit seiner unbegrenzten Kompatibilität außerhalb des Konsonantenblocks steht, ist ja evident”. Por ello, pienso que en el diagrama del Prof. del Olmo podría buscársele quizás una ubicación en el segmento lateral del diagrama, dentro del variopinto bloque de fonemas que corresponden a la etiqueta “sonante” (sin perjuicio de su presencia como variante ‘lateral[izada]’ en el cuadrilátero de los fonemas consonánticos que corresponde a esa realización).

La colocación de las ‘laríngeas’ propiamente dichas (/ʔ/-/h/) fuera del ‘bloque consonántico’ parece que no presenta grandes problemas, dada su peculiar naturaleza. Para empezar, la oposición entre ambas no se encuadra dentro de la alternancia ‘sonora’::‘sorda’, común a los miembros de dicho bloque. Su posible carácter ‘semivocálico’ ha sido marcado ya desde tiempo atrás, al menos por lo que respecta a /ʔ/. Aunque un poco tímidamente, el Prof. del Olmo lo insinúa también para /h/ (pp.78 y 79).

Mayor hesitación puede producirse respecto a los fonemas catalogados tradicionalmente como ‘faríngeos’ (/ʕ/-/ħ/), ya que entre ellos sí actúa como elemento diferenciador el rasgo ‘sonoridad’ (son interesantes las elucubraciones de Bomhard-Kerns [1994], pp. 55-56; pero habría que tener en cuenta también las dificultades expuestas por Minissini [1994], pp. 269-273). En todo caso, a nivel diacrónico, en algunas lenguas semíticas el grupo quedó absorbido por el de las laríngeas propiamente dichas. Bien conocido es el pasaje rabínico en que se alude a que, cuando un galileo iba al mercado y pedía *amar*, no se sabía si estaba solicitando un ‘cordero’, ‘vino’, un ‘asno’ o ‘lana’.

Quizás sea ya más claramente ‘consonántico’ el estatus de las ‘uvulares’ (/ħ/-/ğ/). Como es sabido, ha habido intentos de rellenar la ‘casilla vacía’ del elemento enfático (por supuesto, caracterizado por la glotalización) de una supuesta tríada (por ejemplo, Rössler [1971], p. 265). Su situación en la frontera de la cavidad oral y la tendencia, cumplida en algunos grupos lingüísticos semíticos, a fundirse con las faríngeas les confieren, en todo caso, una entidad especial. Existe también la posibilidad de que, en su origen, fueran consonantes oclusivas (/q/-/G/), convertidas más tarde en fricativas.

Dentro ya de la cavidad oral, existe aún un hipotético grupo de consonantes que ha planteado dudas respecto a su existencia como entidad independiente originaria. Se trata de las ‘labiovelares’. En su diccionario (*HSED*, pp. XV-XVI), VI. Orel y Ol. Stolbova decidieron eliminarlas de su reconstrucción del protosemítico. Fue uno de los puntos de fricción que aparecieron en la reseña del libro publicada por I. M. Diakonoff y L. E. Kogan (*ZDMG* 146 [1996], pp. 25-38, espec. p. 27), dentro de un ciclo de críticas y réplicas. Sin embargo, en el *Semitic Etymological Dictionary* del mismo Kogan, en colaboración con A. Militarev (*SED*, pp. CXVI-CXXI), nos encontramos con la afirmación (p. CXXIV) de que “Kogan believes that a definitive solution of this problem will be possible only after an exhaustive etymological analysis of all available data... Until this is completed, no provisional solutions favoring either the original or secondary character of the labiovelars should be proposed”. Personalmente, quisiera añadir un dato que, por supuesto, no pasa de ser en este momento una pura elucubración: siempre me ha llamado la atención el hecho de que a la serie de pronombres interrogativo-indefinidos del indoeuropeo con la labiovelar  $k^w$ -corresponden en la mayoría de las lenguas semíticas morfemas que comienzan con la labial  $m$ -.

Prescindo también de la posible existencia en protosemítico o protoafroasiático de ‘velares palatalizadas’ (resumen de las teorías hasta, la fecha de edición del libro, en Bomhard-Kerns [1994], p. 96).

Quedarían, pues, seis series de consonantes orales con capacidad (al menos teórica) de formar tríadas: velares, laterales (si realmente forman una serie con un mismo punto de articulación), prepalatales (‘interdentales’ de la clasificación tradicional), alveolodentales africadas (‘sibilantes’ tradicionales), alveolodentales oclusivas y bilabiales. Tal vez cabría pensar que las series cuarta y quinta de la enumeración que hemos propuesto (por lógica con lo anteriormente expuesto, hemos procedido en orden inverso al normal: desde la parte posterior de la cavidad bucal hacia la anterior) pudieran caracterizarse simplemente como ‘alveolares’ y ‘dentales’, como hacen algunos autores. Con ello quedaría abierta la puerta a una posibilidad: que también las alveolares (‘sibilantes’ en la denominación tradicional) fueran en su origen oclusivas. Pero, hasta donde llegan mis modestos conocimientos en la materia, no existe ningún dato que pueda avalar esa hipótesis.

En cuanto a la existencia de ‘casillas vacías’ en dos de las tríadas, ya aludimos más arriba al problema que se plantea con la ausencia del elemento sonoro en la tríada lateral y a sus posibles soluciones. En cuanto al ‘hueco’ que suele aparecer en el lugar correspondiente al elemento ‘enfático’ en las bilabiales, son bien conocidas las discusiones que, desde hace casi un siglo, han producido los intentos de rellenarlo y que chocaron ya con el escéptico “peu probable” de Cantineau (Cantineau [1960], p. 279) o “l’improbabilità” igualmente escéptica de Moscati (Moscati [1954], p. 26; repetido prácticamente en *ICGSL*, p. 25). Sabido es que, entre los múltiples intentos de comparar, a nivel ‘nostrático’, el sistema consonántico semítico con el indoeuropeo, no ha faltado quien relacione esa ‘casilla vacía’ con la también (casi) vacía de la sonora bilabial no aspirada en la reconstrucción ‘tradicional’ del consonantismo protoindoeuropeo, partiendo del supuesto de que las ‘sonoras’ de este último sistema eran, en realidad, consonantes glotalizadas (un resumen de las teorías puede verse en Bomhard-Kerns [1994], pp. 44-47). En el manual de semitística comparada que todavía hoy quizás pueda considerarse como de más uso, el de E. Lipiński (Lipiński [1997], #11.3), al hablar de la labial ‘enfática’ del etiópico, se recurre a la explicación tradicional de que “this glottalized labial may well be of Cushitic origin”; con lo que se trasladaría el problema al campo del protoafroasiático. VI. Orel y Ol. Stolbova prefirieron dejar la ‘casilla vacía’, añadiendo, en cambio, a la serie de las oclusivas labiales (*/p/-/b/*) una fricativa */ff/* (*HSED*, p. XVI). Por su parte, A. Militarev y L. Kogan dedicaron todo un apartado (*SED*, pp. CV-CXVI) a la posible reconstrucción de ese protofonema, con el resultado final de que, mientras el primero de los autores citados adopta una actitud más bien favorable a una solución positiva, “Kogan believes that no definite solution of this problem can be proposed prior to the completion of an etymological analysis of Semitic roots with labials”, aunque matizando a continuación que “Kogan’s caution, however, should by no means be understood as a refusal to discuss this interesting and complicate issue” (*ibidem*, p. CXVI). En el artículo de A. Dolgopolsky, “Emphatic and plain voiceless consonants in Hamito-Semitic in the light of internal and external comparative evidence” (en Fronzaroli-Marrassini [2005], pp. 29-34), se admite, a nivel un poco teórico, la existencia de la labial glotalizada junto a la sorda no glotalizada a nivel ‘camitosemítico’, concluyendo (p. 34) que “In the

labial series the emphatic consonants [sic] is usually not pronounced as glottalized. The explanation is anthropophonic... Therefore the labial ejective p' is less frequent in the languages of the world than t' or k'. In Egyptian, Dahalo and the Angas-Goemay languages the opposition 'emphatic <--> non emphatic' is realized as p <--> p'. Es, aunque invirtiendo los términos, lo que había supuesto tiempo atrás O. Röessler (Röessler [1971], p. 277). Recordemos, finalmente, que el Prof. del Olmo parte también de la hipótesis de la existencia de la labial glotalizada (pp. 84, 88 y 89).

Al final de este artículo aparecerá, pues, un cuadro de la clasificación del sistema consonántico protosemítico (o protoafroasiático), de acuerdo con las reflexiones que hemos hecho en las líneas anteriores sobre *algunos* de los problemas que plantea dicha reconstrucción a la luz de la no muy abundante bibliografía a mi alcance. Adelanto que, en principio, es compatible con el diagrama 'geométrico' del Prof. del Olmo, salvo en el detalle de considerar, de forma más tradicional, el rasgo 'lateral(izado)' no como una coordenada complementaria de 'sordo', 'sonoro' y 'glotal', sino como una coarticulación reducida a un único punto articulatorio. La caracterización de ese punto como (medio)palatal es totalmente especulativa e independiente de la hipotética admisión originaria de unas consonantes velares palatalizadas, de las que prescindo, como también de las labiovelares. Las 'sibilantes' de la clasificación tradicional se encajan bajo la etiqueta 'alveolar' como contradistintas de las (oclusivas) dentales. La 'sibilante' propiamente dicha se transcribe como /š/, prescindiendo de la posible movilidad de su punto de articulación. Se admite como puramente hipotética la existencia de una 'sibilante' (fricativa) lateralizada, con el mismo punto de articulación especulativo de las otras laterales, así como la presunta existencia primitiva de una 'enfática' bilabial. Las 'laríngeas' (/ʔ/-/h/) quedan fuera del esquema consonántico, para pasar al de las 'sonantes'.

El cuadro carece de pretensiones de originalidad y tiene una finalidad puramente pedagógica: mostrar en forma de hipótesis resumida algunas de las tendencias que *parece* se van imponiendo en la reconstrucción del sistema consonántico protosemítico.

Sigo, pues, para las 'consonantes' propiamente dichas, la clasificación por 'tríadas' formadas por un elemento 'sordo', otro 'enfático' y otro 'sonoro'. Con la opinión que creo mayoritaria, acepto el carácter glotal del

énfasis. Unas frases del Prof. del Olmo en el libro que, fundamentalmente, estamos comentando me hicieron caer en la cuenta de un detalle que reconozco me había pasado desapercibido hasta entonces. Son las que añade (pp. 84-85) tras enumerar las cuatro ‘realizaciones’ (“sonore, sourde, glottalisée et latérale”) a que aludimos más arriba: “La position du point d’articulation fait que les articulations postérieures voient réduites leurs possibilités de modulation. C’est pour cela que uvulaires et pharyngales se réalisent seulement comme sonores et sourdes, tandis que les laryngales (/ʔ, /h/), considérées en principe sourdes, s’avèrent très imprécises à ce sujet, étant donnée la coïncidence de leur point d’articulation avec l’origine même de la sonorité” (en el Alfabeto Fonético Internacional, la oclusiva glotal /ʔ/ aparece con una sola realización, pero la fricativa /h/ presenta dos, una sorda y otra sonora). Se trata del hecho de que ‘sonorización’ y ‘glotalización’ son fenómenos en que interviene la laringe y, en consecuencia, se podrían considerar como rasgos ‘laríngeos’ añadidos a la realización ‘sorda’, que actuaría como elemento neutro o no marcado. Se podría hacer, quizás, una doble oposición binaria: ‘no laringalizada’::‘laringalizada’, y, dentro de esta última: ‘glotalizada’::‘sonorizada’. Con todo, habría que tener en cuenta la dificultad expuesta por Cantineau a la que aludimos a continuación. Y es que existe una tercera posibilidad de laringalización: la ‘aspiración’. Como es sabido, por lo menos desde los tiempos en que el autor francés publicó su famoso artículo (1951-1952), se viene discutiendo la posibilidad de que las consonantes (oclusivas) ‘sordas’ sean en realidad “des consonnes à glotte ouverte, des consonnes ‘soufflées’” (Cantineau [1960], p. 290). Como es sabido, el problema está relacionado con otro concreto: el de la pronunciación *rafé* de las *begadkefat* hebreas. Problema que ha hecho correr mucha tinta y que todavía hoy creo que está sin resolver. En mi modesta opinión, habría que separar la cuestión de la pronunciación tiberiense, que, pese a las objeciones vertidas en contra en los últimos tiempos, pienso que se explica por un proceso de fricativización postvocálica (lo que llevaría a resucitar la vieja teoría del *šewa’ medium*), y la de las transcripciones griegas de nombres hebreos, que podría reflejar una pronunciación aspirada de la serie /p/-/t/-/k/ con carácter *alofónico*, lo que causaría la falta de uniformidad en su reproducción por las aspiradas/fricativas griegas. Ello supondría que, de las tres posibilidades de ‘laringalización’ (‘aspiración’-‘glotalización’-

‘sonorización’), las lenguas semíticas (simplificando siempre las cosas) habrían concedido rango fonológico a la segunda y la tercera, a diferencia de las indoeuropeas (en el esquema ‘tradicional’, no en el de la ‘teoría glotalica’). Por supuesto, el conceder carácter alofónico a la aspiración de las sordas no es ninguna hipótesis nueva (un resumen de algunas de las teorías, en relación con el problema de la realización de las ‘enfáticas’, puede verse en Bomhard-Kerns [1994], pp. 92-96). En cuanto a la dificultad que ponía Cantineau, basándose en Trubetzkoy, para considerar las sonoras como ‘sorda + marca (vibración glotal)’ y que consistía en que en una oposición privativa el término marcado es menos frecuente que el marcado, mientras que en semítico sordas y sonoras se encuentran “dans un rapport d’équipollence” (a.c., p. 289), mis conocimientos de fonética no me permiten dilucidar si la solución puede ser esa posible presencia alofónica de la aspiración en las consonantes sordas. Como tampoco me permiten enmarcar el problema dentro de una oposición “douces” - “fortes” (*lenes* - *fortes*). A una oposición similar se refiere A. Dolgopolsky en el artículo citado más arriba (en Fronzaroli-Marrassini [2005], p. 31) al afirmar que “This fact [e.d., la no presencia de la glotalización en la oposición de las labiales] suggests that the opposition of glottalized vs. plain voiceless consonants is to be considered only one of possible realizations of the opposition ‘fortes <--> lenes’; o que (ibídem, p.33) “if the opposition ‘emphatic <--> non emphatic’ is realized as ‘glottalized vs. plain voiceless aspirate’, the aspirate may become the marked member of the opposition”. En todo caso, hay que tener en cuenta que el autor se mueve dentro de la hipótesis ‘nostrática’ y está tratando de encontrar, sin acabar de decidirse por ninguna solución, la naturaleza del juego de oposiciones ‘marcada vs. no marcada’ en el estadio fonológico primitivo de esa supuesta macrofamilia. En último extremo, tal vez tenga ciertos visos de probabilidad el posible influjo de la ausencia (o pérdida) del elemento enfático dentro de la serie bilabial para explicar el hecho de que en una buena parte del dominio semítico la sorda /p/ terminara desarrollando una articulación aspirada/fricativa.

Con todos estos presupuestos, paso a explicar el cuadro reproducido en página aparte y que recoge lo que creo puede deducirse de todo lo expuesto anteriormente. Cuadro que, repito, no tiene pretensiones de originalidad, sino más bien ‘pedagógicas’.

En cuadros separados van las ‘consonantes’ propiamente dichas (*obstruents*) y las ‘(re)sonantes’ o ‘aproximantes’, una etiqueta esta última bajo la que me he permitido englobar no sólo las ‘sonantes’ en sentido más estricto (‘líquidas y nasales’) y las ‘semivocales’ (*glides*), sino también las ‘laringales’ en su acepción más restringida. Como indiqué más arriba, he preferido incluir también en este apartado las ‘sibilantes’ propiamente dichas. Bajo la designación que corresponde al punto de articulación admitido por hipótesis (en el caso de las ‘laterales’, puramente especulativo), está el que corresponde a la denominación tradicional en Semitística.

En las series (III), (IV) y (V) se habría producido un proceso de cambio (oclusiva >) africada > fricativa, cuya fase final, unida a la deslaterización de las ‘laterales’ y a la posible movilidad del punto de articulación de las ‘sibilantes’, llevaría a unos reajustes en el sistemas. Seguirlos por los diversos subgrupos de las lenguas semíticas sería tarea demasiado complicada para tratar de hacerlo aquí. Aunque ya antes tratamos de describirlos *grosso modo*, intentaremos ahora, a la luz del cuadro, resumir lo que pudo ocurrir en los tres grandes grupos del Semítico Central (si es que sigue siendo lícito utilizar el término dentro del mar de arenas movedizas que es hoy día la clasificación de las lenguas semíticas):

En ‘*cananeo*’, la serie (IV), una vez producida la desafricación (aunque no se puede excluir que el proceso se produjera antes de dicho fenómeno), se fundió parcialmente con la (III) (elementos enfático y sonoro), mientras que el elemento sordo (éste sí ya como fricativo) se asimilaba a la sibilante originaria en su grado /š/. La serie (V) posiblemente se había asimilado, previa la deslaterización, con la contigua serie (IV) en una fase temprana y siguió la misma suerte que ésta.

En ‘*arameo*’ (entendiendo por tal lo que se convirtió en mayor o menor grado en lengua ‘normativa’), la serie (IV), todavía en su fase oclusiva, se fundió con la (II). La (V) mantuvo durante un tiempo su carácter lateral, pero desplazando en sentido inverso el punto de articulación de cada uno de los dos miembros: mientras que el elemento sordo se movía hacia zonas anteriores de la cavidad bucal, hasta fundirse, una vez producida la deslaterización, con el correspondiente de la serie (III), el enfático lo hacía en sentido contrario, hasta terminar en posiciones

uvulares y, finalmente, faríngeas. La ‘sibilante’ se mantuvo en su grado /š/.

En ‘(nor)arábigo’, la serie (IV) mantuvo su autonomía, pero desplazando su punto de articulación hacia posiciones (prácticamente) interdental. La serie (V) mantuvo su carácter lateral, al parecer, durante bastante tiempo. Finalmente, el elemento sordo, ya fricativizado, perdió ese carácter y pasó a ocupar la ‘casilla vacía’ /š/ de la sibilante que, en su grado /s/, se había fundido con el elemento sordo de la serie (III), previa la desafricación de este último. En cuanto al elemento enfático, es posible que mantuviera su carácter oclusivo, moviéndose hacia posiciones anteriores de la cavidad bucal hasta terminar en la serie (II) y convertirse, una vez producida la deslaterización, en la alternativa sonora (posible por el carácter especial de las enfáticas árabes) de la enfática sorda de dicha serie. En todo caso, dicha realización sería propia, más bien, de la lengua ‘normativa’. En la mayor parte de los dialectos creo que se fundió con la ‘interdental’ enfática.

Y, con estas consideraciones, que, repito una vez más, no son sino un intento de reflexión y aclaración sobre opiniones hoy más o menos en fase de cristalización definitiva, pongo fin a estas líneas.

No me queda sino agradecer, una vez más, al Prof. del Olmo su formidable aportación al estudio de la semitística.

Y despedirme de la destinataria de este volumen con un: “¡Hasta siempre, Ana!”.

CUADRO DEL HIPOTÉTICO CONSONANTISMO PROTOSEMÍTICO

‘CONSONANTES’

	<i>Sorda</i>	<i>Enfática</i>	<i>Sonora</i>
(I) Bilabiales	/p/	(/p'/)	/b/
(II) Dentales	/t/	/t'/	/d/
(III) Alveolares (‘Sibilante’)	/ts/	/ts'/	/dz/
(IV) Prepalatales (‘Interdentales’)	/tʲ/ (/tʃ/)	/tʲ'/ (/tʃ'/)	/dʲ/ (/dʒ /)
(V) (Medio)palatales lateralizadas	/kʲ/	/kʲ'/	(-)
(VI) Velares	/k/	/k'/	/g/
(VII) Uvulares	/ħ/ (/q/)	(-) (-)	/ġ/ (/G/)
(VIII) Faríngeas	/ħ/	(-)	/ʕ/

‘SONANTES’

‘Líquidas’ y nasales	/l/	/r/	/n/	/m/
‘Sibilantes’	/š/	(/ç <sup>1</sup> /)		
‘Semivocales’	/y/	/w/		
‘Laringales’	/ʔ/	/h/		

## BIBLIOGRAFÍA

- BENNETT, Patrick R., 1998, *Comparative Semitic Linguistics; A Manual*, Winona Lake, Indiana.
- BOMHARD, Allan R., - KERNS, John C., 1994, *The Nostratic Macrofamily; A Study in Distant Linguistic Relationship*, Berlin-New York.
- CANTINEAU, Jean, 1960, “Le consonantisme du sémitique”, en *Semitica* 4 (1951-1952) pp. 79-94. [Cito por la reedición en *Études de Linguistique Arabe* (Paris 1960) pp. 279-294].
- DEL OLMO LETE, Gregorio, 2003, *Questions de linguistique sémitique. Racine et lexème. Histoire de la recherche (1940-2000)*, Paris.
- EHRET, Christopher, 1995, *Reconstructing Proto-Afroasiatic (Proto-Afrasian); Vowels, Tone, Consonants, and Vocabulary*, Berkeley -Los Angeles - London.
- FRONZAROLI, Pelio-MARRASSINI, Paolo, 2005, *Proceedings of the 10<sup>th</sup> Meeting of Hamito-Semitic (Afroasiatic) Linguistics* (Florence, 18-20 April 2001), Firenze.
- LIPÍŃSKI, Edward, 1997, *Semitic Languages. Outline of a Comparative Grammar*, Leuven.
- MILITAREV, Alexander-KOGAN, Leonid, 2000, *Semitic Etymological Dictionary. Vol.I: Anatomy of Man and Animals*, Münster. [Citado *SED*].
- MINISSINI, Nullo, 1994, “Il presunto carattere consonantico delle protolingue e la teoria delle laringali”, *AION* 54 (1994) pp. 257-274.
- MOSCATI, Sabatino, 1954, *Il sistema consonantico delle lingue semitiche*, Roma.
- MOSCATI, Sabatino, - SPITALER, Anton, - ULLENDORFF, Edward, - VON SODEN, Wolfram, 1964, *An Introduction to the Comparative Grammar of the Semitic Languages. Phonology and Morphology*, Wiesbaden. [Citado *ICGSL*].
- OREL, Vladimir E., - STOLBOVA, OLGA V., 1995, *Hamito-Semitic Etymological Dictionary; Materials for a Reconstruction*, Leiden-New York-Köln. [Citado *HSED*].
- RÖSSLER, Otto, 1971, “Das Ägyptische als semitische Sprache”, en Franz Altheim-Ruth Stiehl (Eds.), *Christentum am Roten Meer*. Bd. I, Berlin-New York, pp. 263-326.

STEINER, Richard C., 1977, *The Case for Fricative-Laterals in Proto-Semitic*, New Haven-Conncticut.

--, 1991, "Addenda to The Case for Fricative Laterals in Proto-Semitic", Alan S.Kaye (Ed.), *Semitic Studies. In Honor of Wolf Leslau*, Vol. II, Wiesbaden, pp. 1499-1513.

TAKÁCS, Gábor, 2000, "Recent Problems of Egyptian Historical Phonology at the Present Stage of Comparative-Historical Afroasiatic Linguistics", Jacqueline Lecarme - Jean Lowenstamm - Ur Shlonsky (Eds.), *Research on Afroasiatic Grammar. Papers from the Third Conference on Afroasiatic Languages (Sophia Antipolis, France, 1996)*, Amsterdam-Philadelphia, pp. 345-378.

--, 2004, Egyptian and Semito-Hamitic (Afro-Asiatic). *Studies in Memoriam W.Vycichl*, Leiden-Boston.

--, 2005, "Recent Problems of Semito-Egyptian and Semito - Cushitic and - Chadic Consonant Correspondences", *AuOr* 23 (2005), pp. 207-231.

TORRES FERNÁNDEZ, Antonio, 1995, "Sobre el consonantismo protosemítico", *Homenaje al Profesor José María Fórneas Besteiro*, Vol. I, Granada, pp. 493-505.

TROPPER, Josef, 2000, *Ugaritische Grammatik*, Münster.